

5 de Agosto

1963

# Nuestro Eugenio

por JULIO BARRENECHEA

La puerta de la Universidad no parece serlo de un edificio, sino de un mundo. Por ella se entra a lo que es ahora la Casa Central, y que en otro tiempo también fuera la Escuela de Leyes; pero la verdad es que el hecho material sólo tiene el valor de las imágenes, y que la entrada por esa puerta, para quienes han tenido espíritu y fervor universitarios, es siempre el ingreso al templo mayor del "Alma Mater", cuya religión de oficios civiles otorga grado moral y sentido superior a las generaciones.

Por esto, la puerta de la Universidad siempre reúne a las gentes de la misma aventura; siempre estamos volviendo a su umbral con variados pretextos; pero lo cierto es que allí buscamos el rumor desaparecido de nuestra juventud, el eco del tumulto renacido desde el fondo del tiempo, la fuerza para poder seguir empujándonos sobre la vida que trata de abatirnos, el encuentro con alguien perteneciente a nuestro afecto, y con quien andamos perdidos por los caminos diferentes de los distintos afanes.

Una de estas sorpresas agradables, con las cuales de vez en cuando nos ha regalado la puerta de la Universidad, ha sido Eugenio González Rojas, el mismo que el próximo primero de septiembre entrará por ella, para hacerse cargo de la Rectoría, con toda su sencilla majestad. Allí lo hemos encontrado, siempre pálido y vestido de negro, con sus brazos cruzados, como un Hamlet planteándose en silencio el trascendental problema del Ser. Allí lo hemos visto con todo su pasado detrás de él, en el mismo escenario; con el delgado joven presidiendo la Federación de Estudiantes en el año 1922, levantando por vez primera la bandera de lucha de la Reforma Universitaria; con el valeroso dirigente tomando por la fuerza el Salón de Honor, que había sido negado para recibir al pensador mexicano José Vasconcelos. Allí lo hemos visto, sin hablar demasiado, constatándonos a penas, siempre sabiendo todo lo que le ha ocurrido y siempre encontrando todo lógico, como si no hubiera podido ser de otra manera, porque Eugenio González es un hombre del Destino.

Todas las distinciones que ha obtenido en la vida han contado con el concurso de todos, menos con el de él mismo. El, únicamente ha pulido su valor en la soledad y en la disciplina, pero siempre han sido otros los que han querido engastar su joya. El, hasta se vistió de un negro permanente e imperturbable, como si se hubiera querido apagar, como si hubiera pretendido volverse invisible, como un rincón oscuro. Pero siempre ha sido descubierto. La misma ola política, que a veces lo lanzó al abandono, ha vuelto hasta la playa de su meditación, y lo ha llevado envuelto nuevamente hasta el activo mar; pero bregando entre aquellas aguas. Eugenio González



EUGENIO GONZALEZ ROJAS, Rector de Universidad de Chile.

siempre se salvó del légamo, purificado por la espuma.

Es uno de nuestros escritores fundamentales, y tiene incluso el increíble pudor de no confesar su condición de tal. Sus libros "Más Afuera", "Noches" y "Hombres" lo proclaman, y su obra "Destinos" lo consagrará definitivamente. Sus ensayos, sus discursos, son puros exponentes de aristocracia intelectual. Su recepción a Pedro Prado en la Facultad de Filosofía y Letras y su despedida al mismo gran poeta, antes de partir en dirección a su final morada, revelan su conocimiento profundo del secreto de la poesía. Y a muchos oíó que les habrá pasado lo que a mí, que, siendo un muy lento lector, el libro "Más Afuera" creó que es de los que me han llegado más adentro. En la modesta historia de mis lecturas, es el único caso en que he leído un libro de una vez.

Eugenio González ha sido muchas y muy merecidas cosas, pero lo grande es que nunca ha dejado de ser Eugenio. El cargo no se le nota. En él, lo permanente es superior a lo transitorio. Ha sabido sentir el fondo dramático de la existencia, sin desechar los obsequios que alarga la vida, o sea, los momentos de felicidad. Su movimiento ha sido natural, y siendo el verdaderamente importante, nunca ha tenido necesidad de darse importancia, o de darse la a cosas que no la tienen. Igual, y con cualquier cargo, ha entrado donde el frutero Ugarte, o se ha lustrado los zapatos, sentado en un piso, al aire libre, en una esquina de la Casa Universitaria. Lo mismo nos ha acompañado, en tiempos tanto lejanos, en aquellos alemanes de la calle Esmeralda, a estirar el acordeón de la noche, hasta la última nota. El estuco forzado de una gravedad cultivada ha sido incompatible con el calor de su benévola sonri-

sa. Para los que le seguimos, siempre fue como un hermano mayor. Cuando estando en el exterior supe la triste muerte de nuestro querido amigo el poeta Samuel Letelier Maturana, para expresar mi condolencia sólo se me ocurrió dirigirme a Eugenio González, que era el centro de su cordial tertulia.

Filósofo, formador de filósofos, de valores magníficos como Mario Ciudad y Jorge Millas, su texto más profundo está en su propio pensamiento, y su vida de justo varón compone su mayor obra, que es esta su personalidad, empastada de negro, y que se llama "Un Hombre".

Ahora ha sido elegido Rector de la Universidad de Chile, en un claustro libre y democrático, y el Ejecutivo, honrándose al honrar, ha despachado en horas el decreto respectivo, llevandoselo en persona el propio señor Ministro de Educación, junto con una elocuente felicitación del Primer Mandatario. Todo lo ocurrido nos dice que la elección de Eugenio González Rojas es un acto de superación del país, y constituye hecho nacional.

Sin aminorar las virtudes de sus antecesores, porque no tiene valor propio quien debe vivir de la disminución del ajeno, debemos decir que nunca como ahora ha llegado al cargo de mayor responsabilidad universitaria un hombre más representativo de toda una amplia y expectante generación.

Por eso, estimamos que Eugenio González es de nosotros, es de muchos, porque nos representa. Dijimos el año 1931 que por los boquetes abiertos por las balas de la dictadura, un nuevo espíritu entraba a la Universidad. Ahora, ese nuevo espíritu está maduro y en forma. Y nuestro Eugenio será nuestro Tiempo, cruzando el umbral de la Casa Universitaria en dirección a la Rectoría.